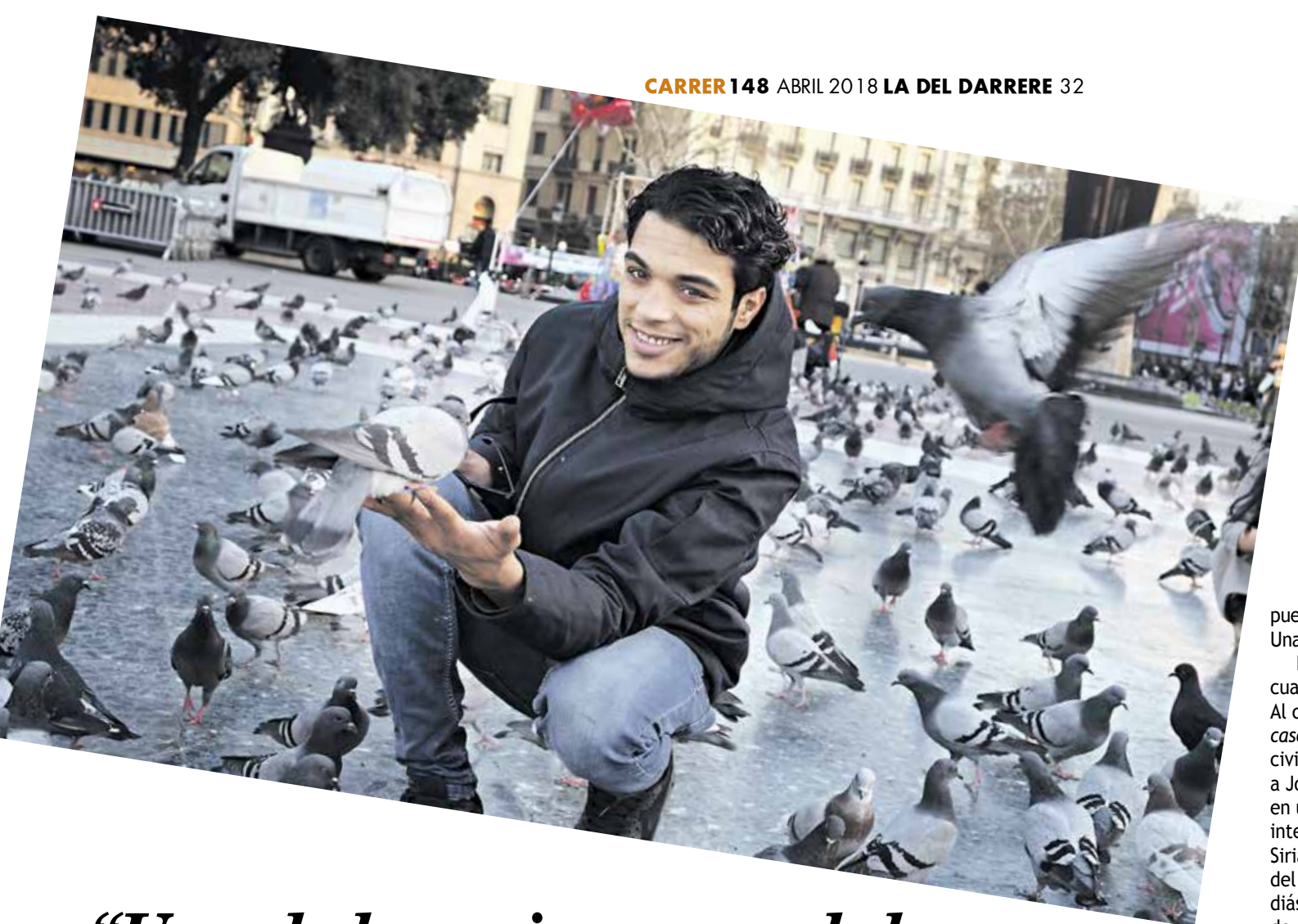


**Mohamed Adnan  
Mustafa**

Sirio huido de la guerra

**JESÚS MARTÍNEZ**  
ENTREVISTA**MARC JAVIERRE**  
FOTOGRAFIA**“Una de las primeras palabras  
que he aprendido es papeles”**

**E**l poeta es un hombre como todos, /  
un albañil que construye su muro: /  
Un constructor de puertas y  
ventanas.

El poeta antipoeta Nicanor Parra evidenció en su *Manifiesto* el compromiso ineludible de su obra con la protesta de la calle (“poesía de la plaza pública”).

Los antipoemas de Nicanor apartaron las rimas, las confidencias de las sílabas, para hacer la revolución de la palabra. Una solicitud, una subasta y un cruce de reproches entre una pareja desamorado también pertenecen al gremio poético.

La vida de Mohamed Adnan Mustafa (Hasaka, Siria, 1994) es la antívvida. Viste con una sudadera de Pull & Bear (“An ever young community”), y sus ojos castaños de fuego contrastan con el pelo rebelde y moreno de una cordillera alpina. Inquieto, se estira y se apoya sobre los codos para luego levantarse y salir a fumar el tabaco de liar Virginia Golden, en la cafetería Buenas Migas, en la plaza Universitat de Barcelona.

Mohamed llegó a Barcelona en diciembre del 2017. Herido en la guerra que ha partido

Siria de cabo a rabo, lo único que espera es trabajar de lo que sea, de ceramista o de albañil, que para él son la misma cosa.

Residente en un piso del barrio de Can Serra (L’Hospitalet de Llobregat), las últimas mañanas las ha dedicado a colgar avisos para encontrar empleo. Se las ha redactado Ana, su amiga: “Hola, mi nombre es Mohamed Adnan. Hace poquito que llegué a L’Hospitalet. Soy sirio y vivo con dos chicas españolas que me han acogido en su casa. Me gustaría mucho poder trabajar y poder colaborar con ellas, así como tener una ocupación y poder integrarme cada vez más en sociedad. Lamentablemente, tengo un brazo medio inutilizado por la guerra. Pero aun así puedo hacer muchas cosas. Por favor, si necesitas que te ayude en la cocina, en la limpieza de tu domicilio, que pasee a tus mascotas, quite malas hierbas del jardín o que haga algún recado, escríbeme un whatsapp...”

Por ahora, solo le ha llamado una señora con más voluntad que dinero.

“Me gusta mucho Barcelona”, sonreirá con las brocas de sus dientes en la parcela

de su boca negra. A veces, le duele mirar las cosas, y se sorprende de todo como si hubiera nacido ayer por la noche: “Nunca antes había visto una chica con tatuajes”.

Juega al fútbol en el campo municipal Pubillas Casas.

Se olvida de los problemas.

El mayor de siete hermanos, Mohamed Adnan pastoreaba las cabras del rebaño de su padre cuando estalló la guerra. El 11 de julio del 2011, bajó hasta Jordania, donde halló amparo en el campo de refugiados de Zaatari, que se extiende por la rosa del desierto como una lona de cascabel. Allí se estableció su familia.

Volvió a entrar en Siria, enrolado en el Free Army o Ejército Libre Sirio o Movimiento de Oficiales Libres, la misma organización que combate contra el gobierno del presidente sirio Bashar Al Assad, “ese tipo”.

“Cruzaba una calle en moto y me disparó el gobierno: aquí, aquí, aquí y aquí”, relata Mohamed sin acritud ni enojo y sin arrugar la nariz. Las cuatro balas de Kalashnikov le inutilizaron el brazo derecho, y la mano no

puede hacer pinza para agarrar los objetos. Una bala se le quedó dentro.

Le dispararon el 18 de enero del 2014, cuando ya llevaba nueve meses peleando. Al cabo de un mes salió del coma. Los *casco blancos*, una suerte de defensa civil nutrida de voluntarios, le evacuaron a Jordania. Cuando le iban a operar en un hospital de Amán, su convoy fue interceptado por militares y devuelto a Siria, de la que volvió a salir en marzo del 2016. Esta vez siguió el camino de la diáspora que ya conocemos por los medios de comunicación: Turquía (Esmirna), Grecia (Samos), Alemania (Düsseldorf), España (Barcelona), adonde llegó hace dos meses y donde espera regularizar su situación.

En este tramo de la conversación emerge una palabra con riesgo, una palabra que es en sí una montaña, con su precipicio, su cresta y sus rocas: *papeles*.

Una de las primeras palabras que ha aprendido del castellano es *papeles*.

La narración de Mohamed, imposible de contrastar, está trufada de idas y venidas, de salidas y entradas por una frontera porosa, permeable, de arena.

Ana, su compañera, ha de dibujar un diagrama con flechas y fechas para entender su vida, la antívvida.

Él coge el platito de su taza con café solo y una gota de leche. Lo coloca a un lado, a un palmo del platito.

Entre la taza y el plato sitúa su mano, la mano inútil.

Dice: “Entre uno y otro solo hay diez minutos. Echabas a correr y estabas al otro lado”.

Así es como ha cruzado las fronteras, así es como las concibe, como una carrera.

El poeta antipoeta Nicanor Parra le habría dedicado un poema.

La guerra debería ser una antiguerra.

De *Soliloquio del individuo*: “Cruce las fronteras/ y permanecí fijo en una especie de nicho”.

**Sal i pebre****No callarem**

Entre l’11 i el 15 d’abril les dependències de l’antiga presó Model van acollir la Setmana per la Llibertat d’Expressió, organitzada pel col·lectiu No Callarem, una plataforma d’ateneus populars, associacions culturals i entitats de defensa dels drets humans. El món cultural català no s’ha volgut quedar de braços plegats davant injustícies com les condemnes que impliquen anys de presó per a rapers com Valtonyc o Pablo Hasel pel contingut de les lletres de les seves cançons. El resultat ha sigut uns dies d’intensa activitat on s’han succeït per tota la ciutat concerts, exposicions, performances i debats i xerrades sobre les formes de censura, la prohibició d’expressions artístiques, les multes a revistes humorístiques o el segrest de llibres. En resum, la persecució de la cultura que estem patint per part del Govern i l’aparell judicial a cop de codi penal i llei mordassa. La recaptació d’aquestes activitats es destinarà a una caixa de resistència, ja que la iniciativa vol perdurar com una plataforma estable de denúncia de la censura a la crítica política. Si no canvien molt les coses, no callarem per molt de temps.

Zeta

**L’acudit**

RICARDO HERMIDA / SR. PLÁSTIKO

